



Orden de la Compañía de María N.S.
PROVINCIA CONO SUR



El 30 de junio fueron enviados (a las religiosas, la Red Laical, las Obras Educativas...) unos párrafos sobre el primer apartado de la Conferencia de la teóloga Cristina Inogés: *“Juana de Lestonnac, mujer bíblica”*.

Desde las obras educativas nos han comentado que, al tener el cierre escolar de mitad de año seguido del receso vacacional, no se ha podido realizar la reflexión con la hondura deseada. Por eso, dejaremos un mes más el texto enviado y les aportamos una metodología que ayudará a compartir en grupo, y que tiene su fundamento en la espiritualidad ignaciana, vivida por Juana de Lestonnac.

Tanto Ignacio de Loyola como Juana de Lestonnac, hablaron y dejaron señales en sus escritos sobre la “conversación espiritual”. Se ha dicho, con acierto, que Ignacio de Loyola fue un apóstol de la conversación. Y Santa Juana la expresa en sus reglas¹ como una herramienta apostólica a utilizar por las educadoras. Para vivir esta realidad conversacional, Ignacio nos recuerda que hay que salir del propio amor, querer e interés, que hay que salvar la proposición del prójimo, que hay que preguntar más que armar con rotundidad, que hay que dar las orientaciones que el otro pueda descansadamente llevar. En definitiva, no el mucho saber harta y satisface el ánimo. El respeto al otro en la conversación debe dejar espacio para que se pueda sentir y gustar². Para Ignacio, la conversación espiritual es la puerta de entrada y a la vez, el culmen de la acción apostólica. Porque es un modo de acercamiento a una persona a la que se le desea todo bien, y a la vez, permite entablar un proceso de mutuo crecimiento. Compartiendo también el carisma, por eso Ignacio expresa ‘conversar según nuestro instituto’³

¿Qué es la conversación espiritual?..

Podemos decir que la conversación espiritual se centra en la calidad de la capacidad de escucha, y en la calidad de las palabras pronunciadas. Esto significa prestar atención a la otra persona durante la conversación, lo que requiere estar atenta/o a algo más que a las palabras expresadas. Esta cualidad de la atención es un acto de respeto, acogida y hospitalidad hacia los demás tal y como son.

La conversación nos ayuda a construir puentes de conexión con la vida de los otros. Jesús modeló esto en los evangelios cuando compartió parábolas y pasó tiempo con la gente. Utilizó sus propios iniciadores de conversación, ya sea escribiendo en la arena, pidiendo agua en un pozo o estirando una comida de cinco panes y dos peces, para conectarse con las historias de las personas. Y porque se conectó, sus corazones estaban abiertos a la verdad y novedad de Dios.

¹ Documentos Fundacionales (1976), Reglas de la Madre Primera, Art. IV, N°40. Roma. Editorial Italo-Orientale

² Ejercicios Espirituales de Ignacio de Loyola (1548). Anotaciones.

³ Constituciones de la Compañía de Jesús. N°186.

En el proceso de la ‘conversación espiritual’, hay dos actitudes que son fundamentales: escuchar activamente y hablar desde el corazón. Cada una de ellas tiene sus invitaciones:

Escucha activa

- Es una invitación a que escuchemos lo que la otra persona dice, y también lo que quiere decir y lo que puede estar experimentando a un nivel más profundo.
- Escuchamos a la otra persona mientras habla, sin estar pensando en lo que vamos a decir después.
- Acogemos sin prejuicios y sin juzgar, lo que dice la otra persona, independientemente de lo que pensemos de ella o de lo que haya dicho. Significa escuchar de manera que estemos “más dispuestos a dar una buena interpretación a lo que el otro dice, que a condenarlo como falso”⁴
- La escucha activa requiere humildad, apertura, paciencia, implicación... y nos lleva a un proceso de aprendizaje y vinculación cálida, amigable, respetuosa.

Hablar desde el corazón

- Significa expresar con sinceridad la propia experiencia, hablar desde el propio sentir y pensar. No repetimos ideas de otros, ni se habla de los demás.
- Al expresarnos, nos responsabilizamos de lo que pensamos, decimos, sentimos.. sin culpar a nadie.
- Compartimos la verdad tal y como la vemos y la vivimos, sin imponerla.
- Es ofrecer mi regalo personal al otro, agradeciendo ser escuchado activamente.

Pasos a seguir en el proceso de la ‘conversación espiritual’:

Cada persona que va a participar de la reunión grupal para compartir (en este caso sobre los párrafos del apartado enviado: “Juana de Lestonnac, mujer bíblica”), sobre una temática acordada, o un artículo citado, debe hacer la lectura antes del encuentro. Y en ese momento es necesario designar a alguien que sea facilitador/a de los momentos de la reunión:

1. Al iniciar se puede hacer una oración que una a los participantes.
2. Luego quien guía, expresa que se compartirá la pregunta: *El texto leído sobre Juana, Mujer bíblica, ¿cómo ilumina mi vida personal, familiar, laboral...?.*
Se establece un tiempo límite para cada compartir. Y se hace un momento de silencio para que cada persona recoja en su interior lo que va a compartir.
3. Luego se abre el espacio para la ESCUCHA ACTIVA de quienes van a HABLAR DESDE EL CORAZÓN. No hay un orden establecido, cualquiera puede empezar y seguir. Escuchamos sin interrumpir, hasta el final.
4. Al terminar de expresarse todos, quien guía invita a hacer un momento de silencio pensando esta pregunta: *¿Qué ha ‘resonado’ en mí (un pensamiento, un sentimiento, una emoción, un deseo, un llamado...) de lo que fue compartido por las/os demás compañeras/os?...*
Se hace un momento de silencio para que cada persona recoja internamente lo vivido.

⁴ Ejercicios Espirituales de San Ignacio, N°22

5. Se abre nuevamente el espacio para escuchar atentamente a cada una de las personas del grupo. Nuevamente escuchamos sin interrumpir, acogiendo lo que se expresa.
6. Al finalizar esta segunda ronda, quien guía invita a hacer un momento de silencio para descubrir en todo lo expresado *¿hay un hilo conductor que enlaza lo compartido?.. ¿qué es lo que el Espíritu está movilizando?..*
En un espacio de silencio, pensamos la pregunta que se ha formulado.
7. Se hace una nueva ronda de compartir, y esta vez, manteniendo la actitud de escucha activa, respetando que todos se expresen, se pueden hacer intervenciones dialogantes. Y llegar a unos puntos comunes.
8. Se puede finalizar expresando cómo se han sentido en el proceso, y ante lo que el grupo ha llegado. Y concluir con una oración o gesto de agradecimiento, de unidad.

Equipo de Comunicación
Provincia Cono Sur